

CARNE Y MÁRMOL

En las entrañas del Hospital Interzonal Gral. de Agudos Eva Perón (ex Castex), se esconden símbolos que hay que saber descifrar para desandar la historia argentina. El pasado se filtra en el presente inexorablemente y lo inerte se revela inquietante y cuestionador. La fábula se hace carne en la memoria popular.

Las cosas empiezan donde no sabés y terminan donde sabés.

Cuando sabés es cuando preguntás, ¿dónde empezó esto?

Tom Spanbauer,

La ciudad de los cazadores tímidos

1

Juan Pablo Liefeld

Juan Pablo Liefeld nació en 1976. Escritor, fotógrafo, editor y librero, fue editor del fanzine punk *La nueva ley* y de las revistas *Vestite y Andate*, *El Interpretador* y *Te voy a atornillar* -ésta dos últimas digitales-.

Durante siete años fue dueño de la librería Libros Kalish.

La historia es una historia de muertos vivos. Que se reinventa. Que resiste al paso del tiempo. Que refleja en el mármol de un bello edificio el óxido de la carne atormentada.

La historia es sencilla y compleja. Elocuente y balbuceante. Precisa y equívoca.

2

El Hospital Interzonal Gral. De Agudos Eva Perón (ex Castex) de San Martín tiene en su entrada una Virgen de Luján, rodeada de flores de plástico en una suerte de casita de paredes de vidrio donde, si uno mira atentamente, puede ver reflejado en el fondo trasparente del vidrio, a la Virgen de Luján, a las flores de plástico y al rostro de Evita.

También tiene en su entrada, más a la derecha y frente al Liceo Militar General San Martín que está cruzando la Ruta 8 Av. 101 Dr. Ricardo Balbín, una pared con nombres de desaparecidos y una grieta en su centro que atraviesa entre otros apellidos el de Collarini.

La pared con la grieta que parte en dos el apellido del desaparecido Collarini está acompañado a su izquierda por un cartel que pregunta “¿Problemas con las drogas?”, y a su derecha por otro que anuncia “Alcohólicos anónimos”.



*Nuestro ejemplo Eva Peron
abnegacion desinteres y amor*



Y en los fondos del Hospital Eva Perón, que dan a la calle Avellaneda, a un costado de la morgue vive un eucalipto o eucaliptus -del latín *eucalyptus* y éste del griego *εὐκάλυπτος* (*efkályptos*) que significa “bien cubierto”, refiriéndose a la semilla en su cápsula-, tan viejo como las semillas de ese árbol que importó Sarmiento en el siglo XIX para que crezcan en el desierto; o tan joven como el poema *Martín Fierro*, cuyo autor, José Hernández, nació a pocas cuadras de ese Hospital, mucho antes de que éste fuera proyectado por Eva Perón y Ramón Carrillo.

3

El Hospital Interzonal General de Agudos Eva Perón (ex Castex) es un hermoso edificio en un territorio picante que, como un ají puta parió, si te agarra desprevenido te puede hacer saltar lágrimas.

Alguna vez el partido bonaerense de General San Martín fue un polo industrial lleno de vida y muerte, repleto de fábricas y descampados, y de chicos que jugaban en la vereda, cazaban chicharras, perseguían a la noche bichitos de luz o, durante el demencial calor de enero, agarraban la bicicleta y se iban a pasar el día al río, en Vicente López.

De todo eso no queda casi nada

Salvo el mármol que recubre las paredes de la hermosa edificación del Hospital Eva Perón que ayer (1954, año en que se inauguró) como hoy (2017), sigue en pie recibiendo y albergando a sus “grasitas” y a su carne expuesta a las inclemencias del tiempo y la muerte.

4

Como las ruinas griegas, el Taj Majal o la Pirámide de Keops, el Hospital Eva Perón está hecho con mármol.

Fue hecho para durar, para resistir la corrupción de la carne, para albergar el dolor humano, con dignidad, con belleza, y dentro de un plan sanitario integral que quiso disputarle al lucro cesante la angustia de la muerte para darle un marco de contención e igualdad al sol y la luna. A todos los soles y todas las lunas.

Carne y mármol

Esto no es Grecia, estas ruinas no son griegas, pero Eva es eterna.

5

La entrada de EMERGENCIAS, sobre la ruta 8 y frente al Liceo Militar, tiene un cajero automático del Banco Provincia. Es un BUNKER. La gente hace cola en la vereda de baldosas rotas para retirar dinero del cajero, como en las villas de la zona la gente hace cola en el barro para pegar merca entre los pasillos de la miseria.

6

La historia me la van a ir contando diferentes personas con las que me voy cruzando entre los pasillos del hospital, mientras voy recogiendo información del lugar para escribir esta crónica.

Durante varias semanas voy a caminar como un fantasma merodeando el lugar, jugando con un gato negro y peludo en la cuadra de la cocina, sentado horas en la guardia, viendo pasar personas esposadas que traen policías de civil, leyendo lo que escriben las personas en las paredes del Hospital, charlando con una perra jovencita orejana y con un perro baqueteado y con chaleco, espionando el dolor de una mujer que llora y habla por celular en las escaleras del ala izquierda de algún piso donde le van a cortar las piernas a un ser querido, sentado en el banco de la capilla de la iglesia escuchando el silencio.

Nada

Me deje perder por el hospital sin preguntarle nada, dejando que él solo se me acercara lentamente y me contara lo que quisiera.

7

Las calderas del hospital que le dan calor siguen siendo las mismas que cuando Perón era presidente; Carrillo, Secretario de Salud Pública; y Evita, la jefa espiritual de la Nación.

Así de bien se hicieron las cosas alguna vez.

Un hospital que parece un hotel cinco estrellas en la cima de una montaña y rodeado de un paisaje de ensueños. Así de bien se hicieron las cosas alguna vez, “Mordisquito”.

Tan bien que el hotel, siempre amenazado por el resplandor de lo siniestro, se parece a un hospital público donde Jack Nicholson corre con un hacha a su mujer y su hijo en la película de Kubrick, basada en una novela de Stephen King, sin lograr atraparlos nunca.



Escuela de Enfermeras. Fundación Eva Perón

8

La primera persona que me va a contar la historia es Verónica, una ayudante de enfermera amiga de mi hermana que me pone en contacto con Nora Ibáñez, jefa de enfermeras de trasplantes. La tercera persona que me va a contar la historia es la directora del hospital, Amelia Frenchi, mientras caminamos por los sótanos del Eva Perón donde a la cantante SIA, si lo conociera, le encantaría hacer un nuevo video con su bailarina adolescente fetiche Maddie Ziegler.

La historia es una historia

Chiquita, preciosa, que no cierra, que se abre, como la sala de emergencias de un hospital que atiende las 24 horas del día.

Cuentan que años atrás haciendo una reforma edilicia descubrieron una habitación secreta donde se encontraron pertenencias de Evita. Por orden de la Fundación Eva Perón se habían escondido ahí. Los libertadores de la Libertadora nunca pudieron encontrarla. Cuentan que ella solía ir a dormir algunas noches a esa habitación secreta del hospital.

Stop

¿Cómo que iba a dormir ahí algunas noches?

En todos los relatos que escuché, Evita conoció y caminó por el hospital. Evita muere el 26 de julio de 1952. El hospital fue inaugurado en 1954. Las fechas no coinciden. La historia no cierra.

Cuentan que años atrás haciendo una reforma edilicia descubrieron una habitación secreta donde se encontraron pertenencias de Evita. Por orden de la Fundación Eva Perón se habían escondido ahí.

Como el I-Ching, el libro de las mutaciones, el relato de la habitación secreta de Eva en el hospital nunca la da por muerta, siempre está viva o escondida, pero nunca muerta.

La carne dice una cosa y el mármol, otra

El mármol recuerda una historia de amor de una mujer y su pueblo, y sin ella la carne está condenada a ser solo carroña del tiempo.

Carne y mármol

En el mármol sobreviviente que resiste el paso del tiempo, sigue viva la memoria de la carne. ■